

La poesía de Dolores Veintimilla de Galindo

Ángel Martínez de Lara

amartinez4@utpl.edu.ec

Universidad Técnica Particular de Loja

Isidro Marín Gutiérrez

imarin1@utpl.edu.ec

Universidad Técnica Particular de Loja

Mónica Hinojosa-Becerra

monica.hinojosa@unl.edu.ec

Universidad Nacional de Loja

Resumen

En este trabajo se intenta evidenciar la posible comunicación existente entre el pensamiento de Dolores de Veintimilla y su obra. Esta comunión converge a nuestro entender en el endecasílabo con el que subtitulamos el artículo. Cabría pensar que el delicado pulso poético de Veintimilla se desliza sin rubor entre sus versos, y su contenida y pausada lírica rezuma el acíbar que su desacompasado corazón vertió en la vida. Pensamos, con cierto atrevimiento, que su poesía se derrama como anticipado final de su existencia y hemos procurado urdir el entramado de sus versos con el lento ritmo del postrero latir de su existencia.

Abstract

In this paper we attempt to show the possible existing communication between thought Veintemilla Dolores and his work. This communion converge we believe in the pentameter with which the paper subtitled. One might think that the delicate poetic pulse Veintemilla blush glides between his verses, and his restrained and lyrical slow oozes her heart poured in life. We think, with some daring, his poetry is poured out like early end to their existence and have tried

to weave the fabric of his verses with the slow pace of rearward beating of his existence.

Vida de Dolores Veintimilla

Dolores Veintimilla de Galindo (Quito, 12 de julio de 1829 - Cuenca, 23 de mayo de 1857) fue una poeta ecuatoriana. Durante su breve vida fue la autora de poemas románticos cargados de los elementos que se asocian a la mujer con el papel de víctima: tristeza, anhelo del pasado, un amor frustrado o pesimismo (Loza Montero, 2002). Su poema *Quejas* está lleno de esos sentimientos por su fracaso matrimonial con el médico colombiano Sixto Galindo. Tenía un pensamiento adelantado a su época como fue su enfrentamiento al machismo. La persecución e incompreensión de la sociedad en donde le tocó vivir, la ciudad de Cuenca de Ecuador, la llevó a suicidarse (Barrera, 1979).

Nació en 1829, hija de José Veintimilla y de Jerónima Carrión y Antepará, en el seno de una familia bien acomodada de Quito. En el año de 1837 inició sus estudios básicos y estuvo en la escuela de las madres dominicanas en el Convento de Santa Catalina de Siena, donde aprendió las "labores femeninas" como leer, escribir, la doctrina, el catecismo, bordar, tejer, coser o cocinar (Loza Montero, 2006).

A los 18 años se casó con el doctor Sixto Antonio Galindo y Ordoña de Nueva Granada (Colombia) en Quito. La habitual dote de casamiento fue de 5.000 pesos. Sixto se comprometió con continuar la educación de su esposa permitiéndole la lectura de todos los libros que ella gustase. De este matrimonio nació su hijo Santiago. La madrina fue Rosa Ascázubi, la primera mujer del presidente ecuatoriano Gabriel García Moreno. Más tarde Sixto Antonio Galindo viajó a Guayaquil llamado por su conuñado el Coronel Sebastián Medina, casado con Josefina Veintimilla, única hermana de Dolores (Márquez Tapia, 1968). Así que la familia se trasladó a Guayaquil. De su estancia en Guayaquil es "A Carmen, remitiéndole un jazmín del cabo" y "A la

misma amiga" ambas dirigidas a Carmen Pérez Antepara, poetisa. Parte de su poesía describe la insatisfacción de un corazón que no era amado a la medida de lo que amaba. Así que escribió "Quejas", "Sufrimientos", "Aspiración", "Anhelo" y "Desencanto" dentro del género romántico (Goetschel, 1999).

En 1854 la familia se trasladó a la ciudad de Cuenca. Alquilaron un departamento en la casa de Josefa Ordóñez y su marido se fue a Centroamérica dejándola sola. Le enviaba mensualmente dinero pero ¿Por qué Sixto la dejó en Cuenca y no en Guayaquil donde ella tenía a su hermana o en Quito con su madre? Un misterio que queda por resolver.

Dolores Veintimilla comenzó en Cuenca una intelectual en un grupo de personas literarias a quienes recibía en su casa. Estaban Antonio Merchán y García, Tomás Rendón Solano, Manuel A. Toral, Luis Muñoz, León Morales y Vítores, Vicente Salazar y Lozano, Benigno Malo, Mariano Cueva, Miguel Ángel Corral y Francisco Eugenio Tamariz. Todos ellos lo más apreciado de la sociedad y de la intelectualidad cuencana (Loza Montero, 2002).

Un día su casera se enfadó con ella, probablemente por el retraso de los pagos del alquiler y la echó de la casa. Dolores Veintimilla se mudó al segundo piso en la casa de Josefa peñañiel en la calle Bolívar. El 20 de abril de 1857 fusilaron al indígena Tiburcio Lucero acusado de parricidio en la plaza San Francisco de Cuenca. Escribió una "Necrológica" que apareció el 27 de abril protestando contra la pena de muerte y pidiendo al "Gran Todo" (Dios) por una generación más civilizada y humanitaria que lo eliminase. El 5 de mayo circuló una hoja con el título "Una graciosa Necrológica" escrita por el canónigo Ignacio Marchán. El escrito la acusaba de ser panteísta a Dolores. Motivo de esto Dolores se suicidó el 23 de mayo de 1857. Su cuerpo no pudo ser enterrado en el cementerio ya que se había suicidado. Tuvo que haber un juicio para que la Iglesia permitiera su entierro en camposanto aceptando que había tenido una enajenación mental (Trávez, 2014).

Su obra casi cae en el olvido ya que Dolores antes de morir quemó todos sus manuscritos. En 1886 se editaron cuatro sonetos en "La Lira Ecuatoriana". En 1874 Federico Proaño publicó dos sonetos más. "La Nueva Lira Ecuatoriana"

de Juan Abel Echeverría incluyó cuatro poemas. En 1880 Amadeo Izquieta publicó en "La Palabra" la composición en prosa titulada "Mi fantasía". En 1908 Celiano Monge dio la más completa versión de su producción y su escrito "Recuerdos" (Cali & Israel, 2013).

Imagen 1. Dolores Veintimilla



Fuente: <https://goo.gl/jVQKxm>

Su obra escrita

A los veintiséis años ya no podía ni con su alma. A veces el nombre es pesadumbre adelantada del destino. Así, Dolores Veintimilla decía en su famoso poema "Sufrimiento":

“En mi nombre mi sino me pusiste!”¹.

La situación histórica de Ecuador, tal vez conduzca a la circunstancia vital y a la temática poética, que nos permita descubrir la raíz de la persona, sin que esto signifique renuncia alguna a la posesión de la patria, porque está claro que aquella se lleva en lo profundo de la identidad. Nació en Quito el 12 de julio de 1829. Un año antes de la ruptura del sueño bolivariano, en una familia

¹ De Veintimilla, Dolores: "Sufrimiento", en *Poetas románticos y neoclásicos*, Biblioteca ecuatoriana mínima, Quito, Secretaría General de la Undécima conferencia interamericana de Quito, 1960, p. 191.

burguesa y, quizá, cuantas condescendencias y privilegios que hubo en su niñez la alejaron de una realidad adornada de inevitable apariencia, seguridad y mimos. Dolores Veintimilla fue una delicada flor de invernadero:

Siempre halagüeña, siempre enamorada.²

Dolores dedicó parte de su infancia y adolescencia a la lectura de literatura romántica que colmaba la vida social e intelectual de su primera juventud en Guayaquil, ciudad a la que rinde homenaje en el poema "A Carmen":

¡Ninfas del Guayas encantador!³

Tras contraer matrimonio con el médico colombiano Sixto Galindo, se trasladaron a Cuenca, cuando contaba apenas dieciocho años. Su joven alma fue pasto de la tristeza, del abandono y del aburrimiento de un insulso entorno social como manifestaba en los versos de "Anhelo" y "Desencanto":

¡Oh! ¿Dónde está ese mundo que soñé
allá en los años de mi edad primera? ⁴

¿Por qué mi mente con tenaz porfía?
Mi voluntad combate...⁵

Este delicado carácter se evidencia en la melancolía que se ceba en la elegante belleza primigenia de los débiles:

Yo no quiero ventura ni gloria,
Solo quiero mi llanto verter;
Que en mi mente la cruda memoria
Sólo tengo de cruel padecer.⁶

No se hubiera dado el caso, si los benévolos dioses hubieran hallado en ella el halo de coraje y de lucha, con que la también quiteña Rosa Zárate hizo gala.

² "Quejas", Ibid., p. 196.

³ "A Carmen", Ibid., p. 195.

⁴ "Anhelo", Ibid., p. 190

⁵ "Desencanto", Ibid., p. 189

⁶ "Aspiración", Ibid., p. 188.

Dolores y Rosa son el haz y el envés de lo que la mujer ecuatoriana dio al mundo. Dolores se deshabitó de sí, para habitarse de sí misma, en el limitado y breve campo del acto creador de su poesía:

Hoy de mí misma nada me ha quedado⁷.

Su romanticismo oscilaba entre el culto a la naturaleza y las leyes que abogaban por el derecho a matar. Como ejemplo de esta oscilante lucha, su imaginación herida de injusticias se afanó en abanderar en su *Necrología* contra el ajusticiamiento del indígena Tiburcio Lucero, el 20 de abril de 1857, en la plazuela de San Francisco de la ciudad de Cuenca (Mata, 1968). La presencia de la indignidad humana encontró vital eco y reconocido consuelo en sus palabras:

(...) la vida que de suyo es un constante dolor: la vida que de suyo es la defeción continua de las más caras afecciones del corazón: la vida que de suyo es la desaparición sucesiva de todas nuestras esperanzas: la vida, en fin, que es una cadena más o menos larga de infortunios, cuyos pesados eslabones son vueltos aún más pesados por las preocupaciones sociales⁸.

Este alegato contra la pena de muerte le fue fatídico. En consecuencia, se derivarán los encontronazos de una sociedad cerril, alentada por los insultantes panfletos, y por los vituperantes libelos, ya del canónigo Ignacio Marchán, ya de su acólito y discípulo fray Vicente Solano, quienes le acusaron de panteísta, al exprimir cuanto pudieron la acerba ponzoña sobre la expresión “Gran Todo”, escrita en su *Necrología*. Nunca antes la envidia hizo tan brutal mella al sacar una palabra fuera de su contexto. A sus enemigos, Veintimilla contestó en un desalentador poema:

(...) ¡Ay de mí!
¿Envidiáis, envidiáis que sus aromas
Le dé a las brisas mansas el jazmín?

⁷ “Anhelos”, *ibid.*, p. 190.

⁸ Veintimilla de Galindo, D. *Necrología*.

¿Envidiáis que los pájaros entonen
Sus himnos cuando el sol viene a lucir?⁹

La marginación en la que quedó Veintimilla nos señala el riguroso camino de la constreñida soledad. Una impuesta soledad que es producto del apartamiento del sentido grupal; contra todos y contra sí, pero que también es la manifestación de una afanada razón interna: la necesidad de proyectarse y de realizarse en ese proyecto, quizá por medio de acciones de aparente insensatez, de agotadores esfuerzos sin sentido y de una desconsolada insistencia, que bien pudiera satisfacer las impuestas ajenas demandas creadas al amparo de otras perversiones de comunes celos advenedizos, para dar a sus gestos la relevante heroicidad de lo auténtico.

El abandono de toda condición más o menos segura por seguir una llamada de la identidad, por lo general, se lo considera un acto cuanto menos temerario y, según la empresa, será tildado de locura, o bien de efímera vital genialidad. Dejar las acomodadas ventajas para ir en busca de lo incierto, que clama por liberar al ser, no sólo será un acto de desesperación, sino el ingreso hacia otra mirada, un cambio del mundo. Ese cambio, ese nacimiento de Veintimilla, lo forma como aquella y le da una identidad que hasta hoy debatimos, pues la convirtió en hacedora de sí misma. Después nos dejó, tras de sí un hamletiano silencio para que seamos otros los que hilemos, quizá tan equivocada como gratuitamente el acervo de unos versos de quien se consumió en sí misma.

Podemos ver en Veintimilla al individuo moderno porque es el sujeto de su historia, consciente de ella, al romper con las estructuras convencionales, lo que le lleva también a proyectarse como ser individual, único, inconmensurable en su humana tragedia. Y sin duda que en su originalidad está trazada su historia que atraviesa como mujer y lo que como mujer hace con esa historia. La revolución del personaje consiste en que decide dejar la generalidad de su existencia para ir hacia la construcción de su propia persona.

Dolores, como individuo que es, sigue la ley expresa de su corazón, y esa ley le otorga poder, le da derecho, y le vuelve una ardua buscadora que no se

⁹ de Veintimilla, D. "A mis enemigos", en *Poetas románticos y neoclásicos*, op.cit., p. 198.

quebranta con facilidad: el inaccesible corazón, el que manda en las entrañas, es un elemento clave de su lírica. Se trata de una ley interna que intenta abrirse paso en una permanente disputa con el constreñido y absurdo mundo que busca en su íntimo honor en ataque a su insondable feminidad. La universalidad que en cada acto proclama Veintimilla emana de su interior, es elaborada, románticamente, por su subjetividad (Rodríguez Castelo, 1975). Y este paso de enfrentamiento con la realidad, portando la llama de la verdad del grande corazón, se torna el motivo de la crisis y del reconocimiento: volverá del instante extremo de la subjetividad —la locura y el suicidio—, y se asumirá en las condiciones de la vida. Su fracaso es, de alguna manera, la forma en que el individuo decide exteriorizarse y atravesar sus propios límites, pero una vez que esos límites son puestos en cuestión, el individuo debe retroceder ante la resistencia de la realidad y ante ella y ante el mundo, sucumbe.

El lirismo presente en su obra se contrapone a la tragedia de su vida. Y Pesántez (Rodrigo Pesántez Rodas) lo clava al afirmar en su *Visión y revisión de la literatura ecuatoriana*, "...sus versos, escapes torrenciales de un yo lírico contradictorio".

Abandonada, Veintimilla encarna como nadie al personaje homérico de *La Odisea*, porque, mientras ella sí estuvo a la altura de Penélope, Sixto Galindo no lo estuvo a la de Odiseo. Sola, con su hijo Santiago, cayó víctima de las circunstancias vitales, para quienes su desatención y soledad, fue campo de pérfidas mañas y de injuriosas insidias. Su corazón jugó la carta del tiempo en su contra y su alma quedó al desamparo de la calumnia. Envuelta en una tormentosa campaña, la sensibilidad de Veintimilla cedió por la abierta hendidura de su corazón maltrecho:

Con tu acompasado son
Marcando vas inclemente
De mi pobre corazón
La violenta pulsación...
¡Dichosa quien no te siente!¹⁰

¹⁰ "A un reloj", *ibid.*, p. 199.

En su *Necrología* se adelanta a su propia muerte, como si su memoria saliera al encuentro de ésta, y escribe abogando por el propio Tiburcio Lucero:

¡Imposible no derramar lágrimas tan amargas como las que en ese momento salieron de los ojos del infortunado Lucero! Sí, las derramaste mártir de la opinión de los hombres; sí pero ellas fueron la última prueba que diste de la debilidad humana. Después, valiente y magnánimo como Sócrates, apuraste a grandes tragos la copa envenenada que te ofrecieron tus paisanos y bajaste tranquilo a la tumba¹¹.

Cabe pensar que crujió su corazón entre el amor y el odio. Dicen que como vestal se vistió de blanco:

De blancas flores... Todo fue quimera!¹²

Encendió unas velas negras, escribió a su madre, besó a su hijo, cerró las puertas y, paciente, sorbió socrática el veneno de cianuro de potasio y esperó ante aquella gratuita agresividad que la acorralaba. Su ofuscado instinto pulsó la tecla de la muerte en la debilidad de un apetecido reposo eterno mientras el 23 de mayo de 1857 amanecía (Miño Grijalva, 2014).

Cronología trágica de abril a mayo de 1857

Abril

20...fusilamiento de Tiburcio

27...*Necrología*

Mayo

5...*Una graciosa necrología* de Ignacio Merchán

5...*Otro campanillazo* de Veintimilla

¹¹ *Necrología*, op.cit., p. 681

¹² "Anheló", *ibid.*, p. 190.

9...*La defensa de Madame Zoila*

12...*Un curioso ratoncito* por Roepán

...suicidio de Carolina Lizardi

23...ritual y suicidio

Octubre

21 *La Escoba* de Vicente Solano

Análisis de sus poemas

Aspiración

Yo no quiero ventura ni gloria
Sólo quiero mi llanto verte;
Que en mi mente la cruda memoria
Sólo tengo de cruel padecer

Cual espectro doliente y lloroso
Sola quiero en el mundo vagar,
Y en mi pecho, cual nunca ardoroso
Sólo quiero tu imagen llevar

Yo no quiero del sol luminoso
Sus espléndidos rayos mirar,
Más yo quiero un lugar tenebroso
Do contigo pudiera habitar.

Si del mundo un imperio se hiciera,
Que encerrara tesoros sin cuento;
Si este imperio en mis pies se pusiera
Lo cambiara por verte un momento

Desencanto

¿Por qué mi mente con tenaz porfía
mi voluntad combate, y obstinada,
tristes recuerdos de la infancia mía
ofrece a mi memoria infortunada?
¿Por qué se cambia el esplendente día
Es mustia sombra del dolor velada
Y a la sonrisa inocente calma
Sucede el llanto y la ansiedad de mi alma?

Las puras flores que en mi sien orlaron
De mi frente fugaz se desprendieron,
Y cual sombra levísima pasaron
En pos llevando el bien que me ofrecieron.
Sólo las horas del dolor quedaron;
Las horas del placer nunca volvieron,
Y de mi vida en el perdido encanto
Sólo me queda por herencia el llanto.

Yo era en mi infancia alegre y venturosa
Como la flor que él acaricia,
Fascinada cual blanda mariposa
Que incauta goza en férvida delicia;
Pero la humana turba revoltosa
Mi corazón hirió con su injusticia
Y véome triste, en la mitad del mundo,
Víctima infausta de un dolor profundo

Anhelo

¡Oh! ¿dónde está ese mundo que soñé
Allá en los años de mi edad primera?
¿Dónde ese mundo que en mi mente orlé

De blancas flores... Todo fue quimera!

Hoy de mí misma nada me ha quedado

Pasaron ya mis horas de ventura

Y sólo tengo un corazón llagado

Y un alma ahogada en llanto y amargura

¿Por qué tan pronto la ilusión pasé?

¿Por qué en quebranto se trocó mi risa

Y mi sueño fugaz se disipó

Cual leve nube al soplo de la brisa...?

Vuelve a mis ojos óptica ilusión

Vuelve, esperanza, a amenizar mi vida,

Vuelve, amistad, sublime inspiración...

Yo quiero dicha aun cuando se mentida

Sufrimiento

Pasaste, edad hermosa

En que rizó el ambiente

Las hebras del cabello por mi frente

Que hoy anubla la pena congojosa.

Pasaste, edad de rosa

De los felices años,

Y contigo mis gratas ilusiones...

Quedan en su lugar los desengaños

Que brotó el huracán de las pasiones.

Entonces ¡ay! Entonces, madre mía,

Tus labios enjugaban

Lágrimas infantiles que surcaban

Mis purpúreas mejillas...y en el día

¡Ay de mí! No estás cerca para verlas...

¡Son del dolor alquitaradas perlas!

¡Madre! ¡Madre! No sepas la amargura
Que aqueja el corazón de tus Dolores
Saber mi desventura
Fuera aumentar tan solo los rigores
Con que en ti la desgracia audaz se encona.

En mi nombre mi sino me pusiste!

Sino, madre, bien triste!

Mi corona nupcial, está en corona

De espinas ya cambiada...

Es tu Dolores ¡ay! Tan desdichada!!!

La noche y mi dolor

Su cuerpo extiende ya en la tierra fría
Aquí durmiendo, más allá soñando
Mientras tú amiga su dolor lamenta

LA NOCHE Y MI DOLOR

El negro manto que la noche umbría
tiende en el mundo, a descansar convida.
ancho velo,

Su cuerpo extiende ya en la tierra fría
cansado el pobre y su dolor olvida.
vela,

También el rico en su mullida cama

duerme soñando avaro en sus riquezas;
extraña

duerme el guerrero y en su ensueño exclama: Duerme al pie de sus armas el

LA NOCHE Y LA INSPIRACIÓN

La noche, sobre el mundo desplomada,
Tendió en él de su sombra el

Duerme el mendigo tras de larga

Soñando avaro la fortuna

soldado,
-soy invencible y grandes mis proezas.

Duerme el pastor feliz en su cabaña
cabaña,
y el marino tranquilo en su bajel;
a éste no altera la ambición ni saña;
el mar no inquieta el reposar de aquel.

Duerme la fiera en lóbrega espesura,
duerme el ave en las ramas guarecida,
duerme el reptil en su morada impura,
como el insecto en su mansión florida.

Duerme el viento, la brisa silenciosa
gime apenas las flores cariciando;
todo entre sombras a la par reposa,
reposa,
aquí durmiendo, más allá soñando.

Tú, dulce amiga, que tal vez un día
noche umbría
al contemplar la luna misteriosa,
exaltabas tu ardiente fantasía,
derramando una lágrima amorosa,

duermes también tranquila y descansada
cual marino calmada la tormenta,
inerte.
así olvidando la inquietud pasada
mientras tu amiga su dolor lamenta.
cuidado

Déjame que hoy en soledad contemple
de mi vida las flores deshojadas;
hoy no hay mentira que mi dolor temple,

Duerme el pastor cansado en su

Duerme la fiera en su morada impura,
Duerme el ave en las ramas guarecida,

El viento calla, la tormenta duerme.

Todo entre sombras a la par

Tú, dulce amigo, que en la

Trepó al cenit la transparente luna.

Guardan las nubes la tormenta

Mientras por éste vela su

murieron ya mis fábulas soñadas.
soñadas,

Ya desperté: mis fábulas

A Carmen

Menos bella que tú, Carmela mía,
Vaya esa flor a ornar tu cabellera!
Yo misma la he cogido en la pradera
Y cariñosa mi alma te la envía.
Cuando seca y marchita caiga un día
No la arrojas, por Dios, a la ribera;
Guárdala cual memoria lisonjera
De la dulce amistad que nos unía

A la misma amiga

Ninfas del Guayas
Encantador!
De tus abriles
En el albor,
Cuando regreses
A la mansión,
Donde te espera
Todo el amor
De los que hoy ruegan
Por ti al Señor;
Cuando más tarde
Vengan en pos
De los placeres
Que apuras hoy,
Los tiernos goces
Y la emoción
Con que las madres
Amamos ¡oh!

A los pedazos del corazón;

No olvides, Carmen,

No olvides, no!

A tu Dolores

Por otro amor!

¡Quejas!

¡Y amarle pude!...**Al sol de la existencia**

Se abría apenas soñadora el alma...

Perdió mi pobre corazón su calma

Desde el fatal instante en que le hallé

Sus palabras sonaron en mi oído

Como música y deliciosa;

Subió mi rostro el tinte de la rosa;

Como la hoja en el árbol vacilé.

Su imagen en el sueño me acosaba

Siempre halagüeña, siempre enamorada

Mil veces sorprendiste, siempre enamorada;

En mi boca un suspiro abrasador;

Y era él quien lo arrancaba de mi pecho,

Él, la fascinación de mis sentidos,

Él, ideal de mis sueños más queridos,

Él, mi primero, mi ferviente amor.

Sin él, para mí, el campo placentero

En vez de flores me obsequiaba abrojos;

Sin él eran sombríos a mis ojos
Del sol los rayos en el mes de abril.
Vivía de su vida aprisionaba
Era el centro de mi alma el amor suyo
Era mi aspiración, era mi orgullo...
¿Por qué tan presto me olvidaba el vil?
No es mío ya su amor, que a otra prefiere
Sus caricias son frías como el hielo.
Es mentira su fe, finge desvelo...
Mas no me engañará con su ficción...
¡Y amarle pude delirante, loca!!!
¡No! Mi altivez no sufre su maltrato;
Y si a olvidar no alcanzas al ingrato
¡Te arrancaré del pecho, corazón!

A mis enemigos

¿Qué os hice yo, mujer desventurada
Que en mi rostro, traidores, escupís
De la infame calumnia la ponzoña
Y así matáis a mi lama juvenil?

¿Qué sombra os puede hacer una insensata
Que arroja de los vientos al confín
Los lamentos de sus ojos? ¡Ay de mí!

Envidiáis, envidiáis que sus aromas
Le dé a las brisas mansas el jazmín?
Envidiáis que los pájaros entonen
Sus himnos cuando el sol viene a lucir?

¡No! ¡No os burláis de mí sino del cielo,
Que al hacerme tan triste e infeliz,
Me dio para endulzar mi desventura

De ardiente inspiración rayo gentil!

¿Por qué, por qué queréis que yo sofoque

Lo que en mi pensamiento osa vivir?

¿Por qué matáis para la dicha de mi alma?

¿Por qué ¡cobardes! A traición herís?

No dan respeto la mujer, la esposa,

La madre amante a vuestra lengua vil...

Me marcáis con el sello de la impura...

¡Ay! Nada! Nada! Respetáis en mí!

A un reloj

Con tu a acompasado son

Marcando vas inclemente

De mi pobre corazón...

¡Dichosa quién no te siente!

Funesto, funesto bien

Haces reloj...La venida

Marcas del ser a la vida,

Y así impasible también

La hora de la partida

Bibliografía

Barrera, I.J. (1979). *Historia de la Literatura Ecuatoriana*. Quito: Libresa.

Cajica, JM (Ed) (1960). *Poetas Románticos y Neoclásicos Biblioteca Ecuatoriana Mínima, La Colonia y la República*, Puebla.

Cali, C., & Israel, P. (2013). *Me he suicidado: violencia de género en Cuenca del siglo XIX exponiendo a Fray Vicente Solano ya la poetisa María Dolores Veintimilla*. Tesis de Pregrado. Universidad de Cuenca. Cuenca.

Goetschel, A.M. (1999). *Mujeres e imaginarios: Quito en los inicios de la modernidad*. Editorial Abya Yala.

- Loza Montero, R. (2002). *Dolores Veintimilla de Galindo o el ángel de la rebeldía: La construcción de la subjetividad femenina*. Quito. Repositorio Universidad Andina Simón Bolívar. Consultado el 22 de septiembre de 2017. <https://goo.gl/3AgxDL>
- Loza Montero, R. (2006). *Dolores Veintimilla de Galindo: poesía y subjetividad femenina en el siglo XIX*. Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, Ediciones Abya Yala.
- Márquez Tapia, R. (1968). *La Safo ecuatoriana, Dolores Veintimilla Carrión de Galindo*. Cuenca, Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Mata, G.H. (1968). *Dolores Veintimilla, asesinada*. Cuenca.
- Miño Grijalva, C. (2014). Morir no es un solo acto, y menos gratuito... Dolores Veintimilla de Galindo. *Afese*, 60, 110-127.
- Rodríguez Castelo, H. (1975). *Poetas Románticos*. Ariel, Guayaquil.
- Trávez, D. F. (2014). Una incómoda vecindad: Dolores Veintimilla y la literatura de negociación con la alteridad indígena en los Andes decimonónicos. *Lectora: revista de dones i textualitat*, 20, 81-96.
- Veintimilla, D. (1960). "Sufrimiento", en *Poetas románticos y neoclásicos*, Biblioteca ecuatoriana mínima, Quito, Secretaría General de la Undécima Conferencia Interamericana de Quito.

SELECCIÓN DE TEXTOS

Nota: Como el lector ha podido comprobar, hemos pretendido introducir en su biografía aquellos versos, que tomados de la presente selección se aproximaran más a su íntimo sentir humano y evidenciara a quien leyere, como los títulos de sus poemas se presentaron dolorosamente a lo largo su vida. Títulos de los poemas: *Aspiración, Desencanto, Anheló, Sufrimiento, La noche de mi dolor, A Carmen, A la misma amiga, Quejas, A mis enemigos, A un reloj.*